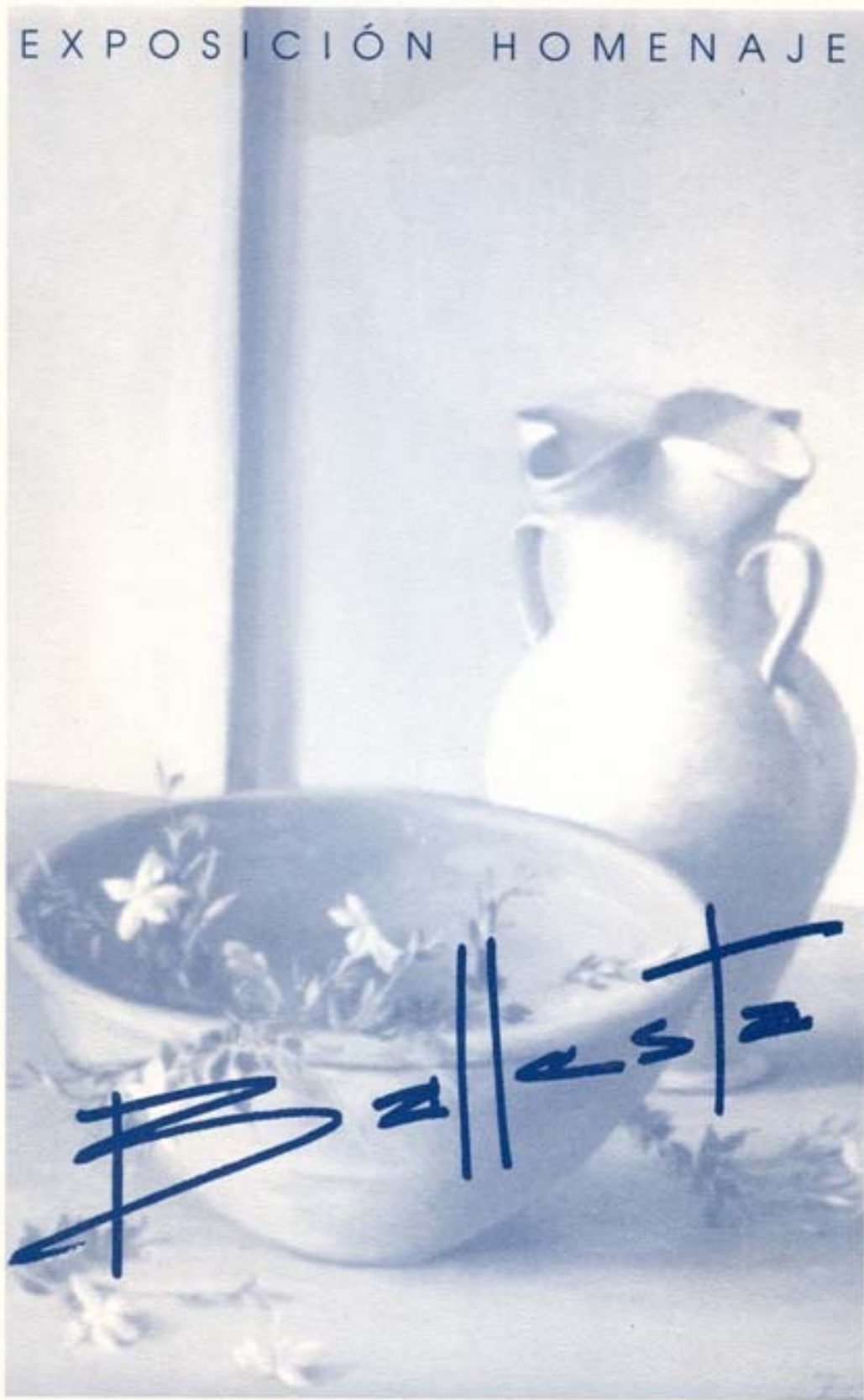


EXPOSICIÓN HOMENAJE



SALA DE EXPOSICIONES DE SANTA CLARA - DEL 29 DE AGOSTO AL 13 DE SEPTIEMBRE - MOGUER

1998

La Fundación Municipal de Cultura y el Ayuntamiento de Moguer han querido traer hasta la sala de exposiciones del Monasterio de Santa Clara, esta exposición retrospectiva sobre la obra de Miguel Ballesta que quiere rendir homenaje a la figura de uno de los grandes pintores contemporáneos andaluces, tristemente desaparecido hace sólo unos meses.

Nacido en Sevilla, ciudad en la que desarrolló gran parte de su actividad artística, Miguel Ballesta se confesó siempre como un enamorado de Moguer y Mazagón, donde, según sus propias palabras "encuentro todos los alicientes para inspirar los motivos de mi pintura".

Desde su estudio mazagonero, entre el pinar y la playa, rodeado de flores y de luz, Ballesta supo captar como nadie hasta ahora, la esencia de una tierra cantada y contada con todo el sentimiento y la sensibilidad de una paleta privilegiada.

Amigo de sus amigos, amante de las tradiciones, mazagonero de vocación y de corazón, Ballesta hizo de su arte un perfecto vehículo para transmitirnos las sensaciones de un creador comprometido hasta la médula con nuestras raíces.

Sus marinas, retratos, paisajes y bodegones, nos acercarán en esta gran exposición retrospectiva, a toda una vida de trabajo incansable e ilusionado, que quedará ya por siempre, como ejemplo para las futuras generaciones de pintores andaluces.

Vaya desde estas páginas el reconocimiento emocionado de todos los moguereños, hacia la trayectoria artística y personal de un hombre que ha sido, y seguirá siendo parte del patrimonio cultural más importante de nuestra tierra.

Manuel Burgos Cruzado
ALCALDE DE MOGUER



"Sierra de Grazalema"
óleo sobre lienzo



"Cambiante"
óleo sobre lienzo



"Casas viejas de Grazalema"
óleo sobre lienzo



Miguel Ballesta junto a su última obra, que sería el cartel anunciador del Rastrillo de Sevilla 1998

- Desde pequeño sentí enormes deseos de expresar mis sentimientos artísticos en esta faceta. Recuerdo que antes de saber leer y escribir cogía un cisco de carbón del viejo brasero que estaba preparando mi abuela, y con él me ponía a pintar en aquellas antiguas "bajeras", que con cal, cubrían las paredes de cualquier habitación o de la fachada de una casa...-

Ballesta

COPLAS
PARA LAS MARINAS DE
MIGUEL BALLESTA

Francisco Garfias

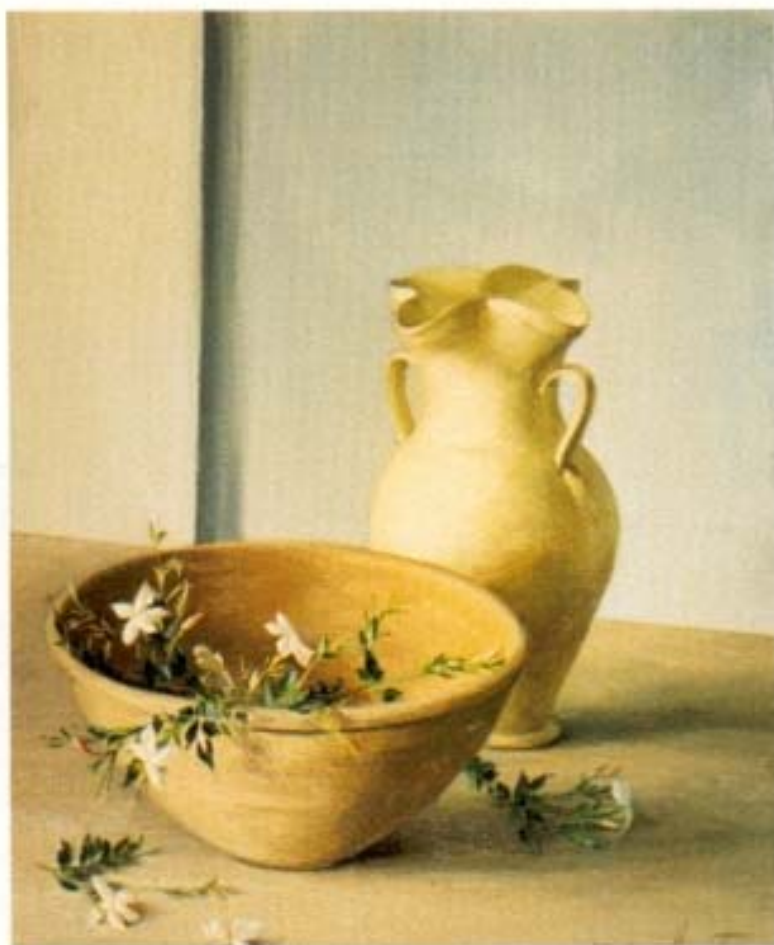
*El mar, la mar, amigo.
La mar herida.
El corazón bogando.
La luz arriba.
El mar y el cielo.
La sinrazón en llama
del sentimiento.*

*Dale a la mar pinceles.
Dale que dale.
Dale hasta que la ola
se vuelva sangre.
!Qué laberinto!
Mi mar es tuyo sólo.
Tu mar es mío.*

*Yo sé que de mañana
la mar inmensa
se sentaba a la orilla
de tu paleta.
Por martinete
se asomaba a los ojos
de tus pinceles.*

*De Sevilla a Sanlúcar
-toros y torres-
Guadalquivir abajo
van tus colores.
Sevilla, entera,
en Mazagón abriendo
su primavera.*

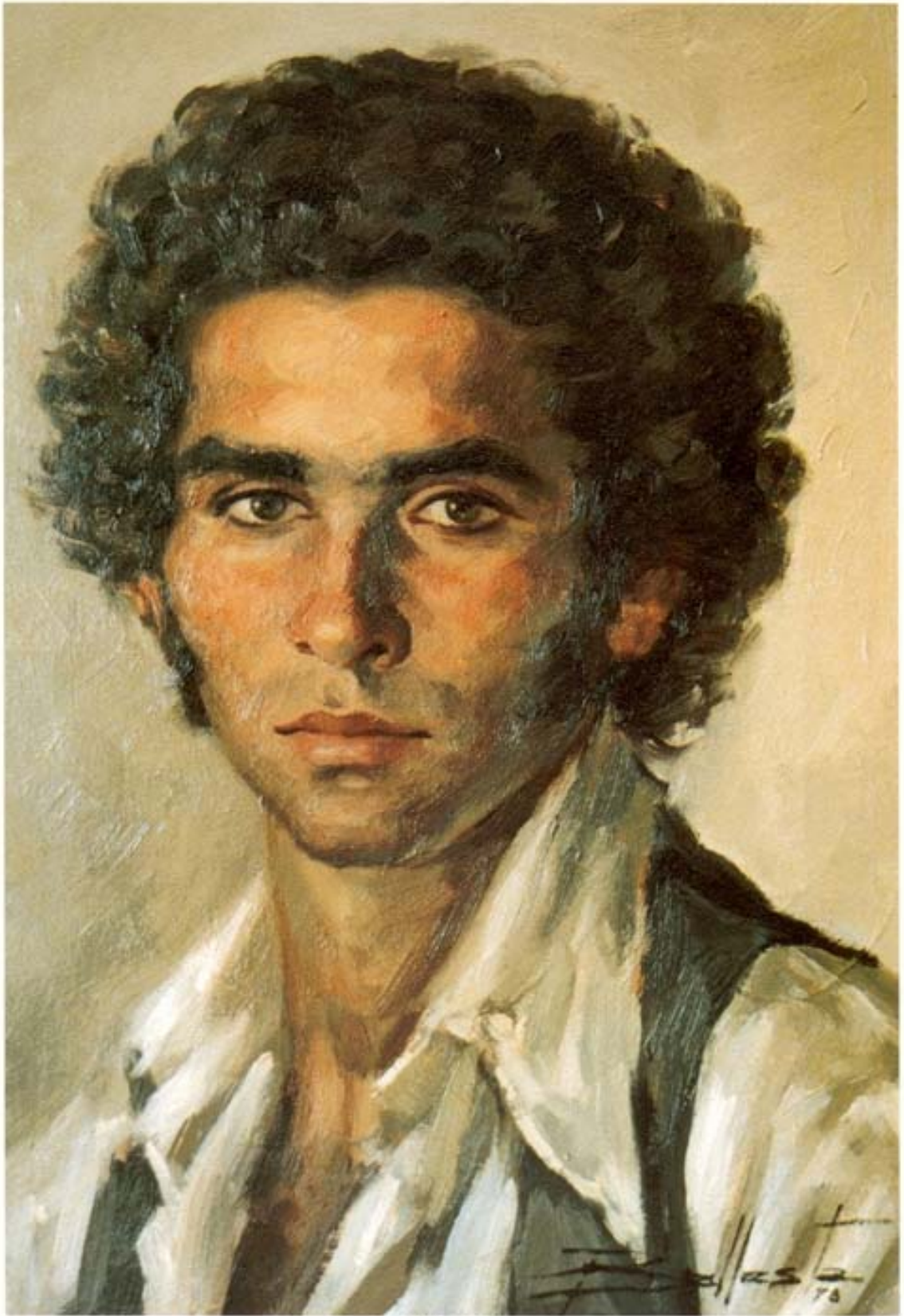
*Ay el mar de Ballesta,
qué bien parece
con tanto azul volado
de oros y verdes.
De espumas blancas.
!Sevilla marinera
dentro del agua!.*



"Barro y jazmínes"
óleo sobre lienzo



"Jazmínes"
óleo sobre lienzo



"Gitano"
óleo sobre lienzo

MIGUEL BALLESTA

-EN SU MEMORIA-

José Antonio García

"Verdaderamente, existen formas de placer que no se explican, que no se circunscriben, que presentan su carta de naturaleza, de identidad, en razón de las circunstancias, de las épocas, de la edad, del medio, pero, sobre todo, de las personas que las hicieron posibles".

La cita, de ayer mismo, -¡ quién lo diría!-, cobra ahora para mí, aunque en contexto nunca deseado, una inesperada vigencia. Quiero decir que la reproduzco tal cual y, cómo no, con la entrega que lo hice aquella tarde-noche, -verano del 97-, en sentido y compartido homenaje a Miguel Ballesta.

No puedo evitar, sin embargo, por más que verdaderamente existan formas de placer que no se expliquen, que este último, a falta de la presencia viva de Miguel, sea posible sólo en la desnuda claridad del recuerdo.

Fueron muchos los días, los momentos. Y aún están frescos, olor a óleo, a pan caliente, a membrillo, a crepúsculo, a jazmín, a cobre, a mirada, sensaciones primeras -no únicas- de los cuadros de Ballesta, abierto siempre su corazón a la amistad, lienzo y palabra en espontánea armonía, en aquel estudio suyo bajo el médano, entre la mar y los geranios.

Hablábamos, digo, de emoción, Mazagón todo como motivo en lo que era para él un sistema completo de relaciones, de mundo sensible al ritmo de lo indefinible, ganada la belleza, pincelada a pincelada, por el libre movimiento de creación del pintor.

Agradar, como oficio natural del arte, pero conmoviendo, esto es, dando posibilidad al asombro, fue, asimismo, respuesta honda, emanada de aquel mundo interior tan rico, tan impregnado de resonancias últimas, de duende.

No sé cuantas veces crucé el patio de su casa, el cielo y la mar como conceptos proyectados hacia el infinito a través de todas y de cada una de las interpretaciones del maestro.

Hay que aprender -insisto- de lo que fue su cálida compañía -Jesús Pérez, Manuel Quintero, Elena Balbuena, Francisco Garfías, Rafael Rodríguez, Juan Drago, Odón Betanzos..., lo saben-, para entender luego lo que Miguel Ballesta ha sido capaz de dejarnos.

Artista completo como era, hay que detenerse, además, en sus conocimientos e impresiones acerca de la poesía -Juan R. Jiménez y Lorca fundamentalmente-, de la escultura, de la música..., para captar la riquísima gama de sus intuiciones, la fuerza de su técnica, la calidad, en suma, de su personalísimo lenguaje.

Hay, finalmente, que agradecer su talante ante la vida, su profundo respeto a todas las convicciones. Fue Miguel Ballesta hombre creyente, de sencilla y arraigada fé cristiana. La noche misma de su homenaje, la propia figura del arcángel San Miguel la vimos dibujada en nuestra conversación como deseada posibilidad, como "conciencia con alas" desde los cimientos de la fé evangélica. Ya hemos podido comprobar -y aceptar- que el tiempo venía raudo en su vuelo, mensaje en mano, decisión irrevocable, solución definitiva para quienes buscábamos una salida razonable, tregua prolongada al menos, a la lucha de Miguel contra la enfermedad.

No pudo ser. Es evidente que los designios de Dios, que son otros, marcaron el camino. Esta misma orilla que, en la letanía de la duda, continúo pisando. El mismo recorrido que él hiciera para que, ahora, ya descifrada la música de las olas, le haya permitido, como decía aquella voz amiga, "retratar la cara de Dios".



"Campos de Santander"
óleo sobre lienzo



"uva y pan"
óleo sobre lienzo



"Marina"
óleo sobre lienzo

1977.- Expone en la Galería Montenegro de Huelva. Medalla de Plata en el VIII Salón de Pintura Andaluza de Moguer.

1980.- Participa en la exposición "7 Pintores Andaluces" celebrada en el Ayuntamiento de Moguer. Como invitado especial asiste a la muestra "Pintura Contemporánea Onubense" realizada en Caracas (Venezuela). Participa en la Exposición promovida por la Diputación Provincial de Huelva, con la colaboración de la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura y la Asociación "Artistas Plásticos Onubenses".

1981.- Premio Universidad de Sevilla en el Salón de Otoño. Expone en la muestra "La Luz de la Pintura Española de los Siglos XIX y XX", celebrada en Amsterdam. Exposición individual en el Certámen Cultural de la Peña "El Casino" de Los Palacios. Realiza el cartel de la Romería de Montemayor, en Moguer. Participa con otros pintores y escultores sevillanos en el homenaje al XXI Congreso Mundial de la Federación Internacional de Juventudes Musicales en los Reales Alcázares de Sevilla. Exposición individual de homenaje a Juan Ramón Jiménez organizada en el centenario de su nacimiento por el Ayuntamiento de Moguer.

1982.- IV Premio de la Exposición de Otoño de Sevilla, realizada en la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. Exposición individual en el Club Náutico de Mazagón.

1983.- Exposición colectiva en el Salón de la Mancomunidad de Mazagón. Realiza el cartel de la Semana Santa de Moguer.

1984.- Premio "Real Maestranza de Caballería" de Sevilla en la Exposición de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría.

1985.- Realiza el cartel del cincuentenario de la Hermandad del Rocío de Sevilla. Mención de honor en el Primer Certámen Nacional de Pintura y Escultura de la Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla. Premio Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

1986.- Exposición de pinturas Homenaje a Álvaro Balbontín en la Galería Álvaro de Sevilla. Realiza el cartel de las Fiestas de Primavera de Sevilla, por encargo del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad. Realiza la carátula del disco "Campanas de la Giralda" de la Hermandad del Rocío de Sevilla. Obtiene el Segundo Premio "Real Maestranza de Caballería" en la Exposición de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. Realiza el cartel para las Fiestas de la Mistela de Los Palacios, Sevilla.

1988.- Premio "Universidad de Sevilla" a la obra pictórica en su conjunto, dentro de la Exposición de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

1991.- IV Jornadas Andaluzas de Tauromaquia.

1992.- Está presente, fuera de concurso, en la Exposición de Otoño de Sevilla.

1994.- Homenaje Colectivo a Álvaro Balbontín con obra sobre papel.

1997.- Hasta este año, y desde 1986, realiza el cartel anunciador de "Mazagón en Fiestas". Realiza su última obra que sería el cartel del Rastrillo 1998 de Sevilla.

-Ha realizado viajes de estudios y perfeccionamiento por España, Portugal, Marruecos, Francia, Alemania, Austria, Italia, Puerto Rico, Venezuela, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Turquía.

-La mayor parte de sus obras se encuentra en colecciones particulares de España, Estados Unidos, Francia, Portugal, Bélgica, Grecia e Inglaterra.



"Vega de Carmona"
óleo sobre tabla



"Membrillos"
óleo sobre lienzo



"Campo de Moguer"
óleo sobre lienzo

MIGUEL BALLESTA cultiva una sensible pintura que, bajo unas tonalidades aparentemente amortiguadas, crean un poético clima, cuya evidente personalidad es indiscutible.

Sus marinas de Mazagón, sus paisajes de marismas moguerenas, sus barcos varados podridos en el tiempo, sus pinos entre cabezos amarillos y sus fachadas de cales blancas, tan vibrantes dentro de sus ensordecedoras y trabajadas tonalidades, hablan musicalidades llenas de acordes, cuya gravedad ejerce un efecto sedante en el contemplador. Cuando pinta interiores o bodegones, apoya con mayor intensidad los tonos, siempre con los mismos acordes finamente compositivos.

Figuras, retratos, y su eterna temática de gitanas sin folklorismo de tablao, nos dicen de su facilidad para la composición y absoluto dominio del dibujo.

Aún conociendo desde hace varios años su pintura, nos sigue sorprendiendo la fineza y alarde de sensibilidades que adornan toda su obra. Es de resaltar que siempre, entre las modas y vicisitudes por las que atraviesa el arte, el remanso de los modos figurativos, con más o menos enriquecimientos por la búsqueda de nuevas técnicas, suponen un descanso asequible para el mundo contemplador.

Es el caso de Miguel Ballesta, que abiertamente, sin subterfugios, se enfrenta a la realidad de su entorno insuflándole su propia personalidad, sin cejar en su empeño de ampliar sus sensibilidades y de afinar su intelecto, sus conocimientos y su base técnica.

La pintura de Miguel Ballesta seguirá interesando siempre por su especial concepto de la honradez y su fidelidad a un natural. Aparte, quedarán su calidad humana y concepto de la amistad, que no son poco.

Enrique Montenegro

FUNDACIÓN
MUNICIPAL
DE
CULTURA

MOGUER

